

El problema de la investigación en la bibliotecología norteamericana: una revisión (1930 - 1960)

Susana Sander*

RESUMEN

En este trabajo intentamos revisar treinta años de la literatura bibliotecológica norteamericana con la finalidad de entresacar algunos de los contextos en donde se ha planteado el problema de la investigación en esta disciplina, los alcances y límites de su solución.

ABSTRACT

In this article we attempt to review thirty years of North American library science literature with the goal of selecting some of the contexts where the problem of research in this field of study has been formulated. Certain achievements and limitations will be noted.

Resulta valioso que en esta época, con una clara tendencia al pragmatismo y a la funcionalidad del poder, encontremos una disciplina que continúa la búsqueda de una comprensión cada vez más profunda de su propio actuar. Desde hace más de un siglo, los bibliotecólogos han venido reclamando, por distintas vías, el esclarecimiento del carácter científico y filosófico de su profesión, poniendo de manifiesto que su vinculación vocacional con los libros—noable y profunda expresión de la cultura humana—ha sido de gran significación formativa. No obstante, explicitar la cientificidad e índole filosófica de la bibliotecología es enfrentarse a una problemática sumamente compleja constituida, principalmente, por las siguientes preguntas: ¿Qué es en sí misma la bibliotecología? ¿Cuáles son las teorías que la definen y los métodos con los que investiga sus objetos? ¿Cuáles son sus fines sociales? ¿Qué lugar ocupa dentro de la estructura general de las ciencias?

Uno de los contextos en donde se han planteado algunos temas de esta problemática y donde se han expuesto posibles soluciones, ha sido en el de la bibliotecología norteamericana desde principios de siglo hasta nuestros días. Una sucinta revisión de su literatura, nos permitirá entresacar el problema de la investigación y hacer algunas consideraciones críticas, pues nos percatamos que un estudio profundo sobre este tema, rebasa las intenciones de este trabajo.

En las primeras décadas del siglo XX, después de la publicación del ensayo de clasificación de Dewey y la fundación de la primera escuela de Biblioteconomía, sobresalientes bibliotecarios norteamericanos comienzan a insistir en la necesidad de integrar programas de investigación en las escuelas de biblioteconomía, así como extender las actividades de investigación hacia la práctica bibliotecaria.

Los argumentos en favor de la investigación que proponían los bibliotecarios presentaban distintos niveles:

1. Los referidos a la posibilidad de trascender el carácter práctico de la actividad bibliotecaria.⁽¹⁾
2. Los que consideraban factible desarrollar un “espíritu científico” sobre la naturaleza empírica que poseían los bibliotecarios.⁽²⁾
3. Aquellos argumentos dirigidos a: sobrevalorar las actividades de investigación, al dotar al bibliotecario de conocimientos que le permitieran tener una clara conciencia de la función social y educativa que había adquirido la biblioteca; manejar con mayor eficacia el objeto de su actividad; y obtener bases sólidas para responsabilizarse de las necesidades de evaluación y proyección de los servicios bibliotecarios.⁽³⁾

Las implicaciones antropológicas y gnoseológicas que estaban en la base de estos argumentos no fueron esclarecidas en esa época aunque ya habían sido abordadas como temas de profunda reflexión por la historia del pensamiento humano desde hacía casi 20 siglos atrás. Estas implicaciones es tán referidas, particularmente, a factores teóricos-cognoscitivos que inciden y se generan en las actividades prácticas las cuales potencian la capacidad empírica (sensible) de los seres humanos, condición de posibilidad necesaria para alcanzar la síntesis del conocimiento teórico. Estas reflexiones no se llevaron a cabo, quizás en razón del contexto socio-político y económico en que se planteó el problema de la investigación; quizás, también, a causa de los fundamentos ideológico-filosóficos-empiristas que estaban a la base del proyecto liberal que extendió la biblioteca pública. Esto provocó, en cierto sentido, toda una corriente de desvalorización del trabajo bibliotecario que tuvo, y ha tenido, una importante función político-económica al darle elementos (como la ausencia de reflexión teórica) que justificaron la anulación o reducción de presupuesto para actividades de investigación bibliotecológica y descalificaron, *a priori*, las capacidades teóricas de los

* Investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM

bibliotecarios, a la vez que, paradójicamente, sus servicios eran cada vez más necesarios y solicitados.

El tercer grupo de argumentos es uno de los factores que explica la demora en la investigación de la estructura teórica de la bibliotecología. Estructura teórica reclamada implícitamente en la demanda de investigación. Demora debida a que en estos argumentos está inmersa una concepción de la investigación como instrumento práctico y no teórico, como medio y no como finalidad de desarrollo humano y profesional de los bibliotecólogos y bibliotecarios, en todas las áreas de su actividad práctico-cognoscitiva. En esta tercera argumentación, la investigación no tendría como objetivo transformar una actividad práctica, como la bibliotecaria, en otra con características esencialmente teóricas; por el contrario, la meta que se pretende es introducir, a través de la investigación, los medios que le permitan al bibliotecario tener éxito en sus funciones, puesto que al investigar obtendría una conciencia lúcida del papel social y educativo de la biblioteca para potenciar los servicios bibliotecarios.

La investigación vendría a resolver los problemas técnicos inmediatos que el quehacer del bibliotecario enfrenta, al darle un saber más amplio que aquél que surge directamente de su actividad y va acumulándose y constituyéndose su experiencia.

Como vemos, a diferencia del primer nivel de argumentos donde la función de la investigación es trascender el carácter práctico del bibliotecario, en este tercer nivel, la investigación no tiene como finalidad potenciar la función social y educativa de la biblioteca, menos aún, fortalecer la reflexión teórica para que el bibliotecario pueda responder al ¿qué es? ¿para qué es? ¿por qué es? su actividad. Las condiciones históricas, y el positivismo, como corriente de pensamiento dominante, determinan que la reflexión bibliotecológica en el ámbito norteamericano no responda, directamente, a necesidades teóricas, sino a demandas prácticas.

Veamos, en estas primeras décadas del Siglo XX, como la tendencia de formar “buenos” administradores de bibliotecas se iniciaba. Por ello, se buscaba que el saber, obtenido por la investigación y no sólo el producido por la experiencia, fuera más apto para lograr la eficacia práctica.

Lo anterior, permite comprender por qué la reflexión bibliotecológica, de principios de siglo en Estados Unidos de Norteamérica, argumenta “teóricamente” la necesidad de incorporar actividades de investigación en el quehacer bibliotecario, sin desarrollar previamente una teoría que explique, tanto los fenómenos bibliotecarios como los bibliotecológicos a través de un conjunto de leyes que fundamenten, también, los métodos y técnicas de investigación para dichos fenómenos, desarrollo necesario de una teoría que fue planteado en esa década, sin tener eco.⁽⁴⁾

La ausencia de reflexión bibliotecológica en ese sentido promovió que, en las siguientes décadas, se presentara un conjunto de propuestas para realizar investigación con el llamado “modelo de investigación científica” que se reducía, en su

mayor parte, a un método cuantitativo siguiendo, en cierto sentido, la propuesta hecha por Whitworth.⁽⁵⁾

Así, una constante en los escritores norteamericanos de esa época es la apelación a métodos científicos **probados con éxito en otros campos**, que fomentan la creencia de que es posible transformar una actividad práctica en ciencia con la sola incorporación del método cuantitativo o sus técnicas; identificando ciencia con investigación e investigación con estadística. Medios, todos, subordinados al objetivo buscado: la eficacia.

En congruencia con lo anterior, la indagación en otras naciones sobre la existencia de reflexiones bibliotecológicas o la propia producción de teorías bibliotecológicas en Norteamérica, no era prioritaria. Se trataba de resultados no de comprensiones.

Sin embargo, hay que rescatar en estas concepciones sobre el papel de la investigación, la idea fundamental de que la Bibliotecología es una actividad reflexiva y sistemática que, por lo mismo, recurre a instrumentos metodológicos para resolver los problemas que enfrenta y no ape la a la fantasía, a la imaginación o a los buenos propósitos.

Ante la ausencia de un esclarecimiento científico y filosófico de la actividad bibliotecológica, proliferaron las discusiones para determinar cuáles eran los métodos de investigación que debían utilizarse y cuáles no; culminando esta polémica en los años sesenta con la Conferencia sobre métodos de investigación en Bibliotecología llevada a cabo en Illinois, Estados Unidos de Norteamérica.⁽⁶⁾

Sin embargo, el problema de establecer los métodos que debían incorporarse a la investigación parecía plantearse externamente al desarrollo histórico de la actividad bibliotecológica y era indiferente a la existencia de bibliotecas cuyas colecciones, desde la antigüedad, requirieron un conjunto de actos reflexivos y organizados conscientemente —como la catalogación— para su preservación, uso y transmisión. Actos todos, con una racionalidad susceptible de ser abstraída, conceptualizada y generalizada como camino de acción, método y factor teórico.

Si bien en los años sesenta hubo discusiones sobre la elección de métodos externos a la bibliotecología, para incorporar los a ella, se dio también una continua fructificación de las actividades de clasificación y catalogación; actividades que desde épocas antiguas los bibliotecarios habían venido desarrollando, influenciados por los conocimientos y saberes de su época, y que se expresaban en esta década, como la amplia producción de investigaciones sobre principios, leyes y reglas para la elaboración de thesaurus,⁽⁷⁾ la creación de categorías y conceptos para indizados automáticos,⁽⁸⁾ etc.

Resulta evidente que, ante la ausencia de una comprensión teórica de la bibliotecología, la discusión sobre métodos fuera tan polémica; se trataba de la eficacia. Por ello, no era relevante la procedencia de dichos métodos, ni su adecuación o

no a los fenómenos que habrían de abordar, sino cuáles métodos habían sido probados con éxito en otras disciplinas.

Es claro que, el objetivo que se pretende, requiere de técnicas adecuadas para realizarse, sin embargo, hay que advertir que los métodos, en el caso de la ciencia, no se eligen por los fines que se pretenden, sino por la pertinencia de éstos con los fenómenos que se han de explicar. Sin la adecuación entre métodos y fenómenos, el fin explicativo no se alcanza.

Veamos por lo tanto que, al menos en los primeros treinta años de la bibliotecología norteamericana enfocada al problema de la investigación, se vivían unas condiciones históricas de tal magnitud que le impedían no sólo buscar soluciones en otros países, pues la guerra del 39 alteraba todo diálogo, sino también la imposibilidad para hacer una recuperación del pasado bibliotecológico. Pasado cuya riqueza de elementos teóricos sigue siendo potencial para la comprensión y dinamización de la bibliotecología. Pasado, pero también basto presente bibliotecológico que podría habersido recuperado en los sesenta.

Todas esas reflexiones metodológicas y epistemológicas, hubieran permitido a los preocupados por las cuestiones de métodos para la bibliotecología, la paulatina pero segura construcción de su estructura teórica como lo de mandó Shaffer en 1968;⁽⁹⁾ ya que el material teórico estaba presente en esa continua producción de principios, leyes, métodos, técnicas y reglas de clasificación, catalogación, restauración, administración, planeación y construcción de bibliotecas, etc.; y dentro de las concepciones que formalizaron la institucionalización de la profesión bibliotecológica desde finales del siglo XIX, en Alemania, hasta nuestros días; material que era lo suficientemente teórico y profundo para la elaboración de dicha estructura.

Además de la ausencia de problemas claves para la elaboración del cuerpo teórico de la disciplina, otra consecuencia de la introducción de métodos ajenos a ella, para realizar actividades de investigación, es la violencia que tienden a ejercer sobre la misma, al imponerle una forma o camino que se debe seguir para llevar a cabo la actividad; forma o camino abstraído de otras disciplinas; sin percatarse de que, los contenidos y procedimientos producidos por el desarrollo histórico de la bibliotecología, **tenían ya una forma** e implicaban un conjunto de métodos y técnicas que era sólo necesario estructurar, interrelacionar, conceptualizar y categorizar.

En suma, es posible afirmar que, para la década de los años sesenta, existía ya un conjunto de conocimientos, saberes, actitudes y procedimientos en el ámbito de la bibliotecología, que requerían de una serie de preguntas y planteamientos científicos y filosóficos para que, en su solución, se conformara explícitamente un cuerpo teórico que sirviera de base para fundamentar los métodos y técnicas que se habían venido utilizando y, en su caso, derivar creativamente aquellos que fuesen necesarios.

Para finales de la década del sesenta, en la literatura norteamericana,

que busca reflexionar sobre la actividad bibliotecológica, encontramos una variación cualitativa en el carácter de la crítica a ese ámbito, crítica que comienza a delectar problemáticas en su interior. Así, de la crítica a lo que se llamó “La naturaleza empírica de los bibliotecarios”, o ausencia de un espíritu científico que se crearía con la incorporación de actividades de investigación, se pasa a la crítica de la naturaleza de la investigación misma, al determinarse como: débil, fragmentaria y orientada a problemas inmediatos.⁽¹⁰⁾ Carácter negativo, se dice, por cuanto la reduce a producir estudios puramente descriptivos en donde está ausente una reflexión sobre su razón de ser o sobre las causas de los fenómenos que dichos estudios describen.

La investigación débil, fragmentaria y sin carácter acumulativo tenía su causa, se gúnesos pensadores, en lo que se llamó: falta de un cuerpo teórico de la disciplina que permitiera la integración, el fortalecimiento y la continuidad de los conocimientos producidos por la investigación y, con ello, la vinculación de las distintas especialidades que se han ido conformando a través de la historia de la propia investigación disciplinaria.

Resulta interesante observar que, aunque se generaliza lo que podríamos llamar “conciencia de la falta” de una teoría, no aumenta el número de investigadores que cubran tal ausencia o de investigaciones para elaborar la teoría. Sí se continúa, empero, repitiendo las actitudes asumidas en los años treinta, cuando se relacionaba intrínsecamente investigación con eficacia, donde la eficacia era la respuesta a la pregunta sobre la función que tendría la investigación para la disciplina, **el para qué sirve** la investigación. Ahora van a proliferar estudios cuyos argumentos se referirán a la función de la teoría en la disciplina, **el para qué sirve** la teoría. Función que se dirige a dos ámbitos fundamentalmente; para probar un conjunto de hipótesis a través de la investigación experimental (Goldstein, 1968)⁽¹¹⁾ y para dotar de **status** a la profesión bibliotecológica, demandado por la madurez que ella ha alcanzado (Shaffer, 1968).⁽¹²⁾

El contexto de los años sesenta nos permite comprender, tanto las razones externas de la demanda de una teoría bibliotecológica, como aquellas que han impedido su realización explícita. En esta época, ya se había generalizado, en distintos niveles de la sociedad, la llamada revolución tecnológica que se desencadenó en la década del 40, cuando las potencias de entonces promovieron la necesidad de un nuevo reparto del mundo y desarrollaron el llamado “Proyecto Manhattan”, que conjuntó a distintos hombres de ciencia para la producción de la bomba atómica.

Los subproductos de las investigaciones nucleares, después de haber probado su eficacia en el área militar, se generalizaron hacia otros campos, principalmente con la innovación tecnológica de la informática la cual, aplicada al sector productivo, trajo consigo la automatización.

La automatización se vino a convertir en la esencia de la revolución tecnológica, permitiendo que llegara a su punto culmi-

ante la lógica del desarrollo capitalista fundada en el proceso de valorización del capital. Por ello, la revolución tecnológica se presentó como introducción, en todos los ámbitos de la sociedad y no solamente el productivo, del principio automático, de un conjunto de innovaciones en los procesos que hacían manifiesto que comenzaba a dominar la aplicación de un saber abstracto y formal. Procesos productivos, económicos y sociales, fundados cada vez más profundamente sobre la base de ecuaciones y algoritmos: sobre la cuantificación.

La nueva tecnología se genera con los micro circuitos o circuitos integrados, resultado del gran desarrollo que alcanza la industria de los semiconductores o conductores eléctricos, logrando una gran proyección al integrarse a la industria de las computadoras. Integración de la cual surgirá la informática a la que se le describe como: ciencia del procesamiento lógico y automático de la información, que comprende el estudio de los medios, métodos y funcionamiento del procesamiento de la información y de sus campos de aplicación.

Si bien los microcircuitos fueron descubiertos en 1959, es un hecho que para los sesenta, la supuesta vinculación de la investigación científica y las innovaciones tecnológicas se habían generalizado, trayendo consigo la revolución cualitativa de la ciencia como una actividad que, además de explicar simplemente las leyes y fenómenos de la naturaleza, provocaba, al aplicarse a la industria a través de las computadoras, aceleradas innovaciones tecnológicas que permitían la profundización y dinamismo del capitalismo.

En este contexto sumamente confuso con respecto a la veracidad de la conversión de la ciencia en factor de producción e innovación tecnológica, la **demandadecientificidad** de muchas actividades sociales, con el objetivo de acelerar las innovaciones tecnológicas y aumentar intensivamente el capital, comenzó a generalizarse como una función ideológica requerida para la producción de conocimientos aptos para nuevos cambios tecnológicos. Sin embargo, la imposibilidad de incosteabilidad de acelerar las transformaciones en las distintas actividades, particularmente técnicas, para que alcanzaran el “status” científico, trajo consigo la proliferación de la investigación aplicada vinculada directamente a las empresas y generada por equipos de investigación —como en el proyecto Manhattan— interdisciplinarios, para resolver de manera directa el problema de la productividad que impedía alcanzar el éxito en la competencia dentro de los mercados nacionales e internacionales.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- Williamson, C. “The Place of Research in Library Science” *Quarterly J.* January 1931 : 1-17
- 2.- Buckingham, B.R., “A. Challenge to librarians”, *Journal of Higher Education*, Vol. 1 (Febrero 1940), p. 114
- 3.- Ennis, P.N. “Commitment to Research: in a Kaleidoscopic view of library research” in *Wilson Library y Bulletin*, Col. 41 May. 1967, p. 899.

Veamos también, en el contexto de los años sesenta, la popularización en Norteamérica de los trabajos de T.S. Khun sobre *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1962) que llevó a los intelectuales a percatarse del problema del “cuerpo teórico”, planteado por Khun, en algunas ramas de las ciencias sociales, particularmente en la Lingüística y la Economía, que mostraban diferentes variantes dentro del mismo discurso, problema que viene a resolverles Khun, al denominar, a dichas variantes, **paradigmas o variantes paradigmáticas** del mismo discurso.

Lo anterior repercute en las actividades de investigación de los intelectuales norteamericanos dentro de las áreas mencionadas, quienes se lanzan a la búsqueda de paradigmas, como componentes teóricos de la disciplina, hasta plantear, siguiendo a Khun, los paradigmas como “acuerdos de intelectuales”.⁽¹³⁾

CONCLUSIONES

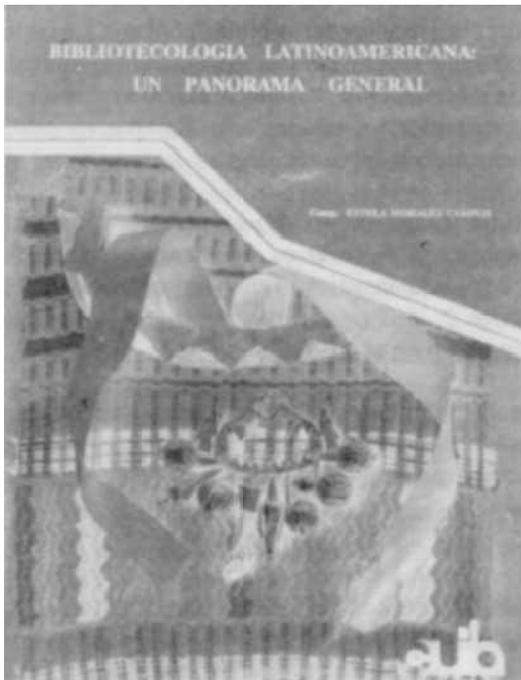
Si bien es cierto que podemos hablar de una cierta influencia de Khun dentro de los problemas que surgieron en el ámbito bibliotecológico, como en los que se presentaron en otras disciplinas ya consolidadas como ciencias; no es menos cierto que existía la necesidad real de estructurar teóricamente el campo bibliotecológico, necesidad que alcanza carácter de urgencia para muchos bibliotecólogos en la actualidad. Necesidad real que debió haberse puesto en evidencia desde la década de los años treinta.

Probablemente, si se hubiera insistido en la necesidad de formación teórica del bibliotecario, para compensar su formación empírica, la investigación hubiera tenido una presencia y un desarrollo más natural en la educación y habilidades posteriores del bibliotecario-bibliotecólogo. La capacidad de investigación hubiera sido la consecuencia obligada de la demanda y realización de una formación también **abstracta** para comprender los niveles teóricos que en esa época ya había alcanzado la bibliotecología.

Empero, los treinta años revisados muestran, con raras excepciones, que los bibliotecarios, por su autoseñalada formación empírico-técnica, insistieron en la importancia de los medios: los métodos de investigación, la investigación en sí y la convirtieron en un fin en sí misma.

Será en las siguientes décadas cuando se buscará en los Estados Unidos de Norteamérica que la teoría y la investigación encuentren su lugar preciso aunque no sin obstáculos.

- 4.- Waples, Douglas. *Investigating library problems*, Chicago, University of Chicago Press, 1939.
- 5.- Whitworth, T.A. "An Outsider Looks at Research in Librarianship". "Research in Librarianship". *Research in Librarianship*. 2 (may. 1969).
- 6.- Garrinson, Guy. Ed. "Research Methods in Librarianship". *Library trends* 13 (July. 1964).
- 7.- Dym, E. "A New approach. To the development of a Technical Thesaurus". American Documentation Institute Annual Meeting *proceeding* 1967.
- 8.- Luhn, H.P. "A Statistical approach. To Mechanized encoding and Searching of Literature Information" *IBM Journal of Research and Development*, 1957.
- 9.- Shaffer, D.E. *The Maturrite of Librarianship As a Profession* Metuchen N.J.: the Scarecrow Press, 1968.
- 10.- Ennis, Philip H. "Commitment to Research"; *Wilson Library Bulletin* 41 (may. 1967).
- 11.- Goldstein, Harold. "Fahrenheit 902, Library Research Could be Hotter", *Wilson Library Bulletin* 41 (may. 1967).
- 12.- Shaffer. *op. cit.*
- 13.- Khun, T.S. *La Estructura de las Revoluciones Científicas México*, Breviarios (213) F.C.E. 1975.



Bibliotecología Latinoamericana: un panorama general. Morales Cam pos, Estela. 164 p.



Automatización de bibliotecas: sistemas disponibles en México. González Moreno, Fernando E. y Javier Domínguez G. 140 p.